

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Óscar Bono Hernández
oscargbonoh@gmail.com

El corazón es un puño en el costado

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 55, enero-marzo de 2021, pp. 24-25.

ISSN: 01855727
Xalapa, Veracruz, México



La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

EL CORAZÓN es un puño en el costado

Óscar Bono Hernández

El corazón es un puño en el costado,
de veintitantos años de vida, palmas abiertas
y plaquetas como antifaz para los dolores.
Siglo de los años, los caminos demasiado humanos,
ojos que ven partir a los más ancianos
y se hacen amigos de los extraños.
Hombros que custodian sin mucho esfuerzo, porque es sonámbulo, traviesísimo,
en la supina necesidad de cuidar sus espaldas.
Resignado dueño de sus territorios, como aprendiz de cachorro,
un clon más auténtico, ante las ausencias dolorosas de sus antepasados.

En camisas ajenas que parecen alfombras,
en las filas de quienes adoran a sus espejos,
que basta que alguien pula sus biografías
para leer el paso de las vidas propias, ajenas, de tiempos transcurridos,
acompañantes en las madrugadas, a cuatro patas,
sobre el aullido noctámbulo de cientos de párrafos
y la indiferencia absoluta ante los entusiasmos efímeros.
Así, el misterio: la extrema sensibilidad de cientos de ronquidos,
acercándose a la posibilidad de ser fantasmas de personas entrañables
que habitaron sin pudor estas olas y pantanos.

Es un villano andante entre la marisma de perros callejeros,
que llegaban de madrugada a lamerle de sus suelas
y temeroso, más que tímido, espectador de los caninos friolentos,
altivos labradores, presumidos pastores.
Tras la inseguridad de su miedo, que predice desde su ceguera los sismos.
Altivo, triunfando, junto a los ladridos en la nada, en el principio básico de los mediocres.
Es la concepción de la fuga, sin ritos memorables o recuerdos,
con el ideal del lenguaje nuevo, libre, sin reflejos.
Lleva pasos que con ansiedad va contando, dientes partidos y aforismos mundanos,
como un último suspiro o un primer lamento entre sus iguales.

Y parece que hablan, y susurran, metiendo la cola entre las patas,
soñando el sueño irracional de todas las aventuras con las narices húmedas,
y la baba relamida, las marcas oculares de fatigas y garrapatas.
Sobre sus dos o tres o cuatro patas, imaginando, volando entre sus propios límites,
o por encima de los faroles,
de soledades y lunas llenas.
Testigos y dictaminadores.
Movidos por lo que pudieran morder bajo sus olfatos fugaces,
confundidos, intercalados, dueños de más de cien latidos.
Lectores analfabetos y comelones, devoradores de nuestros libros.

El corazón es un puño en el costado,
de pliegues de trescientos gramos y contracciones de cientos de lágrimas
y tejidos que regeneran como manos para salvarnos.
Tiempo de los estragos y los impulsos demasiado caninos,
frente que se limita a esquivar telarañas
y lengua que se hace cómplice de todas las artimañas.
Es un villano andante en el profundo camino de las razones
que se presentan en el inquieto somnífero y alucina las paredes.
Tiembla y se delata frente a los amores extinguidos,
entre la disyuntiva de detenerse o velar por los latidos milenarios